

Santiago, 22 de Julio de 1985.

Señor  
Director de El Mercurio.  
Presente.

Señor Director,

en su edición de el Domingo 21, El Mercurio publica varias opiniones condenatorias de la violencia y el terrorismo, entre ellas la mía. Lamentablemente, la versión de lo que yo dije a su reportera es tan parcial que me obliga a escribirle estas líneas.

Lo que expresé a El Mercurio puede resumirse así:

a) que el asesinato del carabinero Orellana y el atentado del viernes frente al consulado de Estados Unidos que o costó la vida al kinesólogo don Sergio Perez, merecen la misma condenación que el secuestro y asesinato de los dirigentes de la AGECH, la muerte del joven Randolph y tantos otros hechos de violencia que han conmovido al país en el último tiempo;

b) que la violencia -que es el predominio de la fuerza bruta sobre la razón- está institucionalizándose entre nosotros, sobre todo por el hecho de que casi nunca se descubra su verdadero origen, lo que resulta muy extraño en un régimen autoritario que cuenta con tantos servicios de policía y seguridad;

c) que para poner término a la violencia es indispensable un gran esfuerzo de racionalidad de parte de todos, intentando seriamente -en vez de rechazarla o menospreciarla como han hecho importantes autoridades- lo que los Obispos han llamado la reconciliación entre los chilenos; y

d) que el país tiene derecho a saber la verdad sobre estos hechos y, mientras ello no ocurra seguirá aumentando -junto con las dudas, la desconfianza y la suspicacia- el clima de violencia porque ésta, como dijo Solzhenitsyn, va siempre unida a la mentira.

Agradeciéndole de antemano la publicación de estas líneas lo saluda atte. S.S.

Patricio Aylwin A.